

LA RIBERA DEL TAJO.

ALBUM DE CIENCIAS Y LITERATURA.

Este Album se publica los días 1, 8, 16 y 24 de cada mes.—El precio de suscripcion es por un mes 6 rs., tres 16 y seis 30 tanto en Toledo como fuera, remitiendo su importe en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro á D. Juan Bueno, calle de Belen, núm. 19.

Los señores suscritores que gusten remitir trabajos para su insercion, pueden hacerlo, siempre que estén firmados, y no sean agenos al objeto de esta publicacion, dirigiéndose á la redaccion, calle Real, núm. 34.

Seccion científica.

CONCILIOS DE TOLEDO.

INTRODUCCION.

Los Concilios de Toledo constituyen una de las páginas mas brillantes de la historia de esta gran ciudad. Forman un cuadro admirable, cuyo fondo está representado por el espíritu de la época en que se celebraron, sombreado por el resplandor glorioso de los varones eminentes, que en ellos tuvieron parte.

Asi como el derecho romano vivirá eternamente en todo el mundo, porque él fué la base de todo derecho; asi el derecho sancionado en los célebres concilios toledanos, vivirá siempre en la memoria de los españoles; porque es la fuente de donde dimanó el *Fuero Juzgo*, código venerando, que rijió al pueblo godo, y que conservaron nuestros ascendientes en la gloriosa época de la reconquista, asentándole en el terreno conquistado, como asentaban allí la religion de sus padres, que vivia en su corazon y les inflamaba de aquella fé ardiente, que les dió siempre la victoria.

Deben considerarse los concilios de dos maneras: como juntas púramente eclesiásticas, y como juntas que reunian á este carácter su intervencion en los negocios políticos y civiles. Considerados bajo el primer aspecto, su importancia es innegable. Caida por el peso de sus vicios la antigua civilizacion, que abria paso á la doctrina de Cristo, que se estendia por el mundo; escitan en alto grado nuestro entusiasmo los varones que, superiores á todas las persecuciones, llenos de fé en el porvenir que las nuevas ideas regeneradoras anunciaban al mundo, y venciendo cuantos obstáculos se oponian á la realizacion de sus fines, estrechaban el lazo de unidad que debia existir entre los hombres. Es digno de alabanza el celo de los que, temiendo el extravio de

sus hijos, en tiempos en que aún existian sombras, aunque pálidas, del mundo cuyos cimientos falseaban, escitaban á sus hermanos en piedad é ilustracion á que, con sus frecuentes y luminosas discusiones, llevasen la luz y la esperanza al corazon de los escogidos.

Pero como considerados los concilios bajo el punto de vista eclesiástico no corresponden á nuestro objeto y como además los de Toledo, cuyo estudio vamos á hacer, tuvieron casi desde su principio el doble carácter de eclesiásticos y civiles, nos ocuparemos esclusivamente de su importancia política, considerando, bajo ese aspecto, si estaba ó no justificada su intervencion en la marcha del Gobierno.

Volvamos los ojos á la historia, que es fuente de verdad, y la historia nos dará la respuesta.

La civilizacion está representada en todas las épocas, por una idea y un pueblo que la realiza. Al principiarse el siglo V, el pueblo Rey moria y con él la idea que le animaba: la nueva idea que surgia al mundo y que debia regenerarle, era la idea de libertad, que igualando la condicion de todos los hombres, hacia hermanos de los que antes se llamaban esclavos y señores. El pueblo destinado por la Providencia á realizar en la historia esta sublime idea era el pueblo godo, que cual torrente desbordado, arrastraba en su marcha los fétidos miasmas, que la corrupcion de los emperadores habia dejado sobre la tierra. Le vemos que en medio de su furor salvaje respeta las sagradas reliquias de los cristianos y obtiene la victoria sobre los demás pueblos bárbaros, que hubieran sido un obstáculo á la civilizacion. Vemos que su espíritu belicoso le tiene en continua guerra, hasta que lanzando de nuestra España á los que le habian adelantado en la conquista, queda por señor de este bello pais. La bondad del clima, la saludable influencia de este suelo, empiezan á cambiar sus inclinaciones, y sus monarcas, cansados de combatir, fijan su planta en él para dar á sus subordinados una

nueva organizacion. Mientras que errantes y móviles como las arenas no tenían otra ocupacion que la guerra, en la que les acompañaban sus mugeres é hijos; mientras que la virtud mas recomendable en ellos era el valor, por el que elegían los capitanes y respetaban la nobleza, por la que nombraban reyes; necesitaban pocas leyes: vencedores, imponían al vencido la ley del conquistador, sacando de él sus recursos, y vencidos, se refugiaban en sus selvas á rehacerse. Sin nacionalidad propia, puede decirse, aceptaba el godo las leyes de las naciones á quienes servía, cuando la suya no estaba en guerra.

Fijada, empero, su nacionalidad; llegado el tiempo de reemplazar con la idea al coloso, que habia derrocado con las armas; precisado á vivir en constante comunicacion con el pueblo vencido, necesitaba ya el pueblo godo fijar sus leyes, puesto que habia fijado su cuerpo y su espíritu; necesitaba aumentarlas, puesto que habia aumentado sus necesidades; modificarlas, como habia modificado sus inclinaciones. ¿Y de dónde sacar la luz para alumbrar el caos porque la sociedad atravesaba, luz cuyo resplandor dejase ver el camino, que en la senda del progreso habia de seguir aquel pueblo, destinado á obrar en el mundo tan gran revolucion? En la nobleza goda no podia encontrarse: la guerra habia sido su única vida y solo al estudio de la guerra habia aplicado sus facultades. En la guerra veía su poder y no deseaba la paz. La muerte de Atilfo lo atestigüa. Quiso dar quietud á su pueblo y no quisieron comprenderle.

Pero en medio de tantos disturbios, de tantas conmociones, el cristianismo progresaba. Los fieles se congregaban y llenos de fé en el porvenir de los hombres, esperaban una nueva era de paz y de ventura. Puede decirse, que en el siglo V, cuando los pueblos bárbaros inundaban la Europa, existían dos sociedades en una misma. Desoladora la una, que en los campos de batalla se disputaba el territorio con sangrientas armas; humilde la otra, que en el silencio aspiraba también á conquistar el mundo, sin mas armas que la verdad. Y mientras que el pueblo que habia de impulsar al mundo en su marcha por la senda del progreso, se hacia dueño de nuestro país, el árbol del cristianismo tendía sus ramas en todas direcciones. Y el pueblo godo harto de la guerra y comprendiendo que en la paz, y solo en la paz se cumplen los destinos de las naciones, se cobijó á su sombra.

He aquí la union lójica de los monarcas y el clero godo. La sociedad era un caos, porque el pueblo romano que hasta entonces le habia impulsado habia muerto; los que con ideas nuevas querían salir de las tinieblas necesitaban luz, la

luz no brota del choque de las armas, no podía, por tanto, brotar del belicoso espíritu de la nobleza goda; la luz que habia de iluminar el universo y sin la cual era imposible dar un paso, era el evangelio, que habia reducido á escombros el edificio de la antigua civilizacion, y la luz del evangelio solo podía brotar de la mente de aquellos, que elejidos por el pueblo cristiano, que en el fondo de la sociedad pagana nació y tomó incremento, verificaban con su piedad la regeneracion social, que los conquistadores no hubieran podido verificar por la fuerza.

Este es el ejemplo mas palmario del poder de la razon.

Mientras que el imperio romano trataba inútilmente de reconstruir el edificio que se desplomaba, poniendo en juego todos sus recursos; el cristianismo, perseguido y arrojado á las fieras y á las hogueras sus sectarios, se multiplicaba admirablemente, y de cada gota de sangre inocente, que manchaba el suelo, brotaban mil cristianos, como semilla á que Dios hubiese dado su bendicion. Y mientras las naciones se hundían en el polvo, sin que la fuerza de sus armas sirviese á prolongar un instante su vida; el cristianismo, que lejos del estruendo de las armas, proseguía su obra de emancipacion, fué el único apoyo del pueblo que quiso hacer á los hombres libres y hermanos á los enemigos.

Y en efecto, los prelados enseñaron al rey que su oficio era *governar bien*, no devastar, como hasta entonces lo habian hecho, puesto que *la autoridad que el pueblo le conferia*, estaba instituida *en beneficio del pueblo* y no para satisfacer su capricho. Ellos establecieron el gran principio de que vencedores y vencidos son hermanos, como lo son todos los hombres, y borrarón de las leyes la abominable *ley de raza*. El clero, representado en los concilios, era en aquella época el *evangelio*, que se encarnaba en la sociedad. Con su piedad é ilustracion; ansiando hacer libre el mundo que nacia, rompía las cadenas que aún le ligaban con el mundo que espiraba. Era el sol que ahuyentaba las tinieblas, la lluvia benéfica que despejaba la atmósfera corrompida por el vicio, el triunfo del derecho sobre la fuerza, de la idea sobre el hecho, del espíritu sobre la materia.

Aunque sucintamente, por falta de tiempo y espacio, creemos haber demostrado que la influencia del clero fué legítima en la época de los godos, y necesaria para la civilizacion, puesto que *la fórmula eterna del progreso*, que es el *evangelio*, estaba simbolizada en él, en oposicion al espíritu destructor de todos los pueblos en su infancia, cuya vida es la conquista. Por algunas ligeras indicaciones hemos visto también que ésta influencia fué saludable, puesto que el clero, por

medio de sus obispos, defendía los derechos del desvalido, contra la injusticia del poderoso.

Y si los concilios de Toledo, padron de gloria para esta ciudad, son recomendables por la justicia de su introduccion, fundada en la historia y en la filosofía, no lo son menos por las consecuencias que produjeron, como fuente del derecho; de ese derecho, que unido á las virtudes de sus hijos, elevó nuestra patria á un grado de esplendor superior al de todas las naciones.

Trataremos de demostrar esta verdad en artículos siguientes, donde examinaremos tambien otras cuestiones, que sobre el asunto, objeto de nuestro estudio, se suscitan.

ROMUALDO GARCIA Y ALLENDE.

Seccion literaria.

LA FAROLA DE ZOGODOVER.

Eran las tres de la tarde; y aburrido por el sofocante calor que hacía, travé singular pelea con el Dios Morfeo: como divinidad me venció; pero en tales luchas el ser vencido es muy dulce, pues las cadenas con que se queda cautivo, son tres ó cuatro horas de apacible sueño, que fortalece nuestra alma, haciéndola olvidar las impresiones que la abrumaban, y rehace nuestro cerebro, que se halla al despertar en todo su vigor y energía. Los que entendemos algo de medicina, sabemos que el sueño cura por sí solo un sin número de enfermedades..... basta de rodeos; me dormí, despreciando el sudor que exhalaban todos mis poros, las moscas que me asaltaban, y los mosquitos de trompetilla que me invadian.

Dormía tranquilamente, cuando á la primera campanada de las siete me despertó una horrible vision..... abrí los ojos, y ví á mi lado un personaje chiquitin, de brazos y piernas raquíticas, pues para poder ejecutar sus movimientos pedia auxilio á dos enormes alas, que con ímpetu sacudia, prestándome aire fresco y delicioso: lo que mas me estrañaba era su cabeza enorme con dos grandes ojos, negros como la mora, que alguna niña desearia poseer, y un soberano par de orejas, que debió arrebatarse á algun jumento, segun lo largas que eran. Me contemplaba con cariño, yo le miré de un modo oblicuo y temblando: al fin habló, su voz armoniosa y dulce era un anacronismo en semejante avechicho, aunque en verdad ignoro en qué grupo de la escala animal le habrán clasificado los zoólogos.

—¿Dormias bien?

—No lo hacia muy mal, contesté.

—¿Te entregas al sueño cuando tus obliga-

ciones y deberes están sin cumplir! ¡levántate! ¿No eres redactor de la *Ribera del Tajo*, periódico que pretende animar los frios restos de la antigua Toledo?

—Si: yo soy uno de los que bien ó mal, como Dios me dá á entender, procuro llevar á cabo esa noble empresa, que sugerida por un amigo y aceptada por mí.....

—Ten el labio: nada me esplices: sé mas que tú en el asunto, pues yo fuí quien le hizo concebir tal pensamiento: yo, que lloro como tú las pasadas glorias de esta ciudad: yo, que ayer era hermoso y bello, y hoy, merced á las vicisitudes y desgracias que he sufrido, aqui me tienes, raquítico y feo.....

—¿Quién eres? pregunté con curiosidad, y echando una mirada al *diccionario de hombres célebres*, que columbraba sobre mi mesa.

—No me busques en la historia: mi reino es el aire, mis súbditos los corazones buenos y virtuosos: en ellos me encontrarás: ¡Soy el génio de Toledo!

—Mal te han tratado mis paisanos, pobre génio!

—Muy mal, tienes razon. Hace doscientos años, ninguno asistía á nuestras reuniones tan grande y poderoso como yo: era el gefe de todos los génios de España y un tiempo fuí el mayor del mundo: cuando bajo mi amparo y proteccion, Toledo era virtuosa, científica, artística y comercial; cuando se temia á Dios y se cumplian los deberes que impone la Santa Religion; cuando el hombre veia en el hombre su querido hermano; cuando sus hijos, llenos de fé y ardimiento vencian á sus enemigos, y el solo nombre de Toledo llevaba el espanto á los corazones mas briosos, entonces era yo un gran génio: do quiera me admiraban; me adormecia al arrullo de las alabanzas; era feliz! Hoy todos me desprecian, la Europa entera me ha olvidado, y cuando me recuerda es para mayor ultraje, pues me atiende no por lo que soy, sino por lo que fuí, y al ponderar mis glorias pasadas, me echa en cara mi nulidad presente.

El génio lloró: yo no pude por menos de imitarle, abismado por los tristes recuerdos que habia traído á mi mente su verídica relacion; al ver la sensacion dolorosa que habia producido en mí, exclamó:

—Llora, si, que tus lágrimas caen una por una en mi llagado corazon y parece que cobro mas brio; porque tu llanto es motivado por una causa la mas noble y bella, por la patria, por la ciudad que te ha visto nacer. Llora, jóven; pero despues de desahogar tu afliccion, recobra tu energía, estudia el cáncer que mina á Toledo, y levanta tu voz condenando el vicio do quiera que le halles.

—Soy muy débil para tal empresa. Mis paisanos cubren con la máscara de la hipocresía sus corazones, y no puede mi flaqueza sondearlos.

—¿No te ayudo yo? ¿No sientes en tí mas animacion, mas vida, desde que estoy á tu lado? Levántate: deja por un instante los héroes que dieron á Toledo honra y gloria; déjalos que descansen en sus sepulcros, desde cuyo fondo dan gracias al Señor, por haberlos librado de estos tiempos miserables, y sígueme. No te llevaré ahora á visitar los santos templos, porque no pierdas tus creencias religiosas al ver las señas, cuchicheos y murmuraciones de los que á ellos acuden: no levantaré los tejados de las casas, para que las escenas depravadas que presenciarias, no te roben la energía que siente tu corazon en este momento: no te mostraré el interior de los corazones, para que no te asusten los vicios y crímenes que esconden..... hoy es domingo, te voy á llevar al paseo, súbete sobre mi, y no temas.

Le obedecí sin rechistar, cabalgué en sus alas, y con un vuelo blando y dulce nos trasladamos á la plaza de Zocodover: el génio se detuvo, y me dijo:

—Asentaremos nuestros reales en esa farola que está en medio: desde ella podemos abarcar cuanto ocurre en el paseo: yo te describiré todo, todo: te haré ver claramente la perversidad de los séres que se arrastran á nuestros pies: solo cegaré tus ojos para las fisonomías: verás los hechos, oirás las espresiones; pero no conocerás ni á quien obra, ni á quien habla.

Sin esperar mi respuesta, descendimos á la altura de la farola, atravesamos por un cristal, y colocándonos entre los cuatro mecheros, el génio empezó de esta manera:

Ahí tienes á Zocodover, al antiguo y célebre Zocodover, donde moros y cristianos corrieron cañas y alancearon toros: no busques á tu alrededor las gallardas marzotas y blancos alquiceles, el rico turbante y la gumia de puño de pedrería de los árabes: no busques la dalmática ni el casco guerrero, el cortesano tonelete ni el airoso sombrero chambergo del castellano: una edad ha sucedido á otra: á las Galianas y Heribertas, á las Zaidas y Zulemas, á las Jimenas y Leonores, han reemplazado las Juanas, Andreas y Benitas: ¡A la mágica y bella poesía, ha desalojado la prosa en toda su vulgaridad! Ahí tienes á las niñas toledanas, mas huecas que nuestra célebre campana, y mas volubles que la veleta de la gran Catedral....; Ahí las tienes..... de mediana estatura, vivas, alegres, de ojos de ardientes miradas, tez sonrosada, linda boca y dientes de perlas..... ¡Bellísimas sirenas que atraen á los incautos, y les retienen con las dulces cadenas de un amor mentido!—Mira esa niña, morena, de

ojos negros, rica cabellera, verdadero tipo árabe, en cuya boca purpúrea vaga celestial sonrisa; mírala cómo levanta su vestido para enseñar el precioso bordado de su enagua, á aquel polluelo jorobado, enclenque, á quien *creo* adora.—Mira esa rubia, de ojos de color de cielo, pálida y desdenosa, cómo llama la atencion de su mamá hácia el lado izquierdo, mientras que con la mano derecha percibe y entrega billetes de amor.—Mira esa niña de quince abriles, que deja caer el abanico con estudiado descuido, para recoger una flor, que aquel jovenzuelo dejó caer con descuido estudiado: mírala como aspira su aroma en las barbas de la adusta mamá, sin que ésta pueda decirle una palabra, porque ignora el belen de la tal clavellina.—Mira esa jóven preciosa cómo jura amor eterno á la especie de hombre *huso* que vá á su lado, lo cual no la quitará que á las doce hable con el octavo ó noveno escribiente de una oficina, á las dos con un telegrafista, que tiene treinta y tres cuartos de sueldo, para no ser ni aun *pesetero*, y á las cuatro de conversacion á un estudiante de tercero de latinidad, que espera solo acabar la carrera para casarse: pues á pesar de todo esto se murmura, bien sabes que para murmurar Toledo, que ha hecho un voto á la Virgen del Sagrario, para que la depare un novio; que no quiere quedarse á vestir imágenes.—Mira esas que van con los ojos bajos como las novicias de un convento; pero no te fies de las apariencias, porque tras esa humildad estudiada existen faltas grandes..... ¡La muger ha variado mucho! El amor verdadero solo se encuentra ya en las comedias y novelas, pertenece á la historia; el lugar que tenia en el corazon de la muger, le han ocupado la veleidad y el egoismo. Aparta la vista de las bellas hijas de Eva, que son como las calabazas, de magnífico aspecto exterior, vacías interiormente; y pasemos revista á los hijos de Adan, al sexo feo, á los hombres para hablar en castellano.—Sigue con avidéz á esos cuatro ó cinco oficialitos, verás cómo conservan aún aquellas dos cualidades, que tanto renombre dieron á nuestros antiguos soldados, *el valor* y *el amor*: pero como hace tanto tiempo que disfrutamos de paz, encontrarás algo apagado el primero, y en cambio el segundo le poseen en un grado eminente: han llegado á comprender que el color de un uniforme, y el dorado de unas charreteras, no les parece mal á las toledanas, gente á quien todo les parece bien, y asi recuerdan la estrategia militar de asaltar plazas, y rendir fortalezas, para asaltar lindas niñas, y rendir corazones sensibles: repara cómo se colocan en dos filas, para que pasen esas blancas y enmiriñaqueadas *mariposas*, que sufren mas disparos al atravesar por estas nuevas horcas caudinas, que la torre de Malakof:

escucha su conversacion y oirás que el que me- nos, cuenta diez conquistas amorosas en la se- mana anterior, aunque haya estado de cuartel; déjalos pasar de largo disparando flores á derecha é izquierda, y contempla esos mozalvetes de tirilla descomunal, levita muy entallada, pantalon ajustado y bota que calza medio punto menos que su pié: observa su sombrero ligeramente ladeado y su mano derecha siempre arreglando un vigote ilusion, que no pensó jamás en revelarse: mira como al pasar las niñas á su lado, intrépidos gimnastas, se hacen un arco para evitar un golpe de miriñaque, y poder espetar su muy trillada flor «*Que linda es V.*»: esos son los *pollos*, es- cribientes y meritorios la mayor parte, que en su continuo roce con las plumas, se acuerdan que éstas pertenecieron á pájaros, y su cabeza se les vá á idem. ¡Miseria juventud que despreciando las artes y no dedicándose á las ciencias, por el frenesí de la *empleomanía*, usurpan á la nacion mil brazos para trabajos mecánicos, ó mil talentos que cultivados, pudieran dar ópimos frutos! Poco fuertes en principios de moral, es el honor para ellos sombra que se desvaneció en la noche de los tiempos..... aparta, no te acerques á escucharlos, porque para su indiferentismo y fatuidad no hay un solo hombre de talento, ni ninguna muger honrada..... ¡Ahí tienes, esa es la generacion que ha reemplazado á aquella de héroes y sabios! ¡Generacion raquítica y miserable, que á no rasgar la venda que la ciega, arrastrará á Toledo al insondable abismo que ya está tocando! ¡Esa multitud que se agita á nuestros pies, con sus vicios y faltas ha llevado la ciudad al estado deplorable en que se encuentra...! ¡Esa generacion.....

El bueno del génio llevaba camino de no cesar en sus discursos filosóficos en mucho tiempo; pero dieron las diez, la multitud se fué dispersando poco á poco, un mechero de la farola se apagó, y un tufo, nada agradable á mi olfato, nos desalojó de tan magnífico punto de vista: el génio me ofreció sus alas, y en cinco segundos me trasladó á mi habitacion, donde arreglé el presente artículo que revisado por él, y con su V.º B.º pongo á vuestra disposicion, queridísimos lectores.—Vuestro siempre

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Poesías.

¡ESTA EN EL CIELO!

Bella como los sueños que un poeta
Sublime evoca con su sacra lira,
Y pura como el aura que suspira
Besando el cáliz de fragante flor;

Era Gulnara, de mi vida encanto,
Angel de amor, que descendió del Cielo
Y á él ascendió otra vez, sin que del suelo
El polvo vil manchase su candor.

.....

—
¡Ah! volvió, sí, con presteza
A la celeste mansion
Donde ostenta su belleza,
Dejando en honda tristeza
Sumido mi corazon.

—
Yo la ví por un momento
Tender sus alas brillantes
Acariciadas del viento,
Y en célico arrobamiento
Quedéme breves instantes.

—
Mil veces la mente mia
Soñó con una muger,
Y la muger ver creía,
Que soñó mi fantasía
En aquel mágico ser.

—
La contemplaba estasiado
Velada en formas divinas,
Y al ver mi amante cuidado,
A posarse iba á mi lado;
Pero en el suelo vió espinas.

—
Y dejando el lodo impuro
De aqueste mundo engañoso,
Huyó veloz, ángel puro,
A gozar almo reposo
En el inmortal seguro.

—
En su sonrisa el amor
Había grabado el Cielo,
Y el mágico resplandor
De sus ojos, en consuelo
Trocar hacía el dolor.

—
Era negro su cabello
Flotante en pequeños rizos,
Y su fulgente destello
Coronaba un rostro bello,
Mansion de castos hechizos.

—
¡Ay! aunque en nubes de gloria
Despareciese fugáz
Como vision ilusoria,
A que huya de mi memoria
No será el tiempo capáz.

—
Que del sol en los dorados
Rayos de puros destellos,
Ven mis ojos estasiados,
Sus cabellos.

Cuando la luna su faz
Retrata en laguna clara,
Admiro la magestad
De su cara.

Y aspiro el ligero viento,
Que entre las flores se mece;
Porque su aromado aliento
Me parece.

Y en la luz de las estrellas
Juzgo, en la noche callada,
Mirar las pupilas bellas
De mi amada.

Si cruza blanca y graciosa
La atmósfera nube leve,
Pienso ver su candorosa
Sombra breve.

Y sigo de las nubes el caprichoso giro,
Y nunca en mi carrera me siento desmayar:
Mas parte de mi pecho desgarrador suspiro
Al ver como atraviesan el proceloso mar.

Y al ver como se pierden entre la densa bruma,
Transida el alma mía se queda de dolor,
Y luego de los mares en la rizada pluma
Pienso ver al querube, objeto de mi amor.

Y al ver como las olas con ruido misterioso
Se elevan altaneras á la region azul,
Parece que Gulnara se eleva al Poderoso,
Sus formas ocultando con trasparente tul.

Y al aura que suspira, y al huracan que aterra,
Y á la apacible luna de tibio resplandor,
Y á las estrellas claras, que inundan á la tierra
De luces infinitas, pregunto por mi amor.

Y nada me responde y el pecho congojoso
Entonces interroga del mar la inmensidad;
De su profundo seno se eleva magestuoso
Acento, que yo escucho con fé, con ansiedad.

«No llores, dice: la muger querida
Objeto de tus bellas ilusiones,
Aquella cuya vida era tu vida,
Cuyo amor puro dulces emociones
Hizo gozar al alma adormecida
Aun al fuego voraz de las pasiones;
Coronas de azahar su sien ornando,
De otro mundo mejor está gozando.»

«En tu delirio cruzas anhelante
El mundo por buscarla ¡vano afán!
Las bellas flores de vergel fragante

No su cándida frente mostrarán.
Vive y en Dios ten fé, que en lazo amante
Un dia vuestras almas se unirán.....
Cuando fiero te aqueje el desconsuelo,
Consuélete saber que ESTA EN EL CIELO.

R. GARCIA Y ALLENDE.

ANTES QUE TE CASES, MIRA LO QUE HACES.

—Papá: tengo veinte años
Y me llama el matrimonio.

—Atiende, querido Antonio,
No te alimentes de engaños.

¿Quién es la niña hechicera
Que de amor tu pecho innunda
Y hace dulce la coyunda?

—Angelita de Rivera.

«—¡Bien hijo, no eres medroso!

A esa niña encantadora

Todo el que la vé, la adora...

Es un bocado precioso.

Mas, caprichosa natura

No la ha dejado sin falta,

Que mas se nota y resalta

Al lado de su hermosura.

Esa muger celestial

Tan encantadora y bella,

Es cual faídica estrella

Que alumbra senda fatal:

Esa muger cuyos ojos

Raudales de amor desprenden,

Y que las almas encienden

Dejando llanto en despojos:

Esa muger cuyos labios

Tan bellos y encantadores,

Despues de mentir amores,

Saben matar con agravios:

Esa muger orgullosa

Que conoce su hermosura,

Y sacar de ella procura

La ganancia mas cuantiosa:

Esa muger tan veleta,

Que lo que ayer ofreció,

Hoy, liviana, lo olvidó...

Antonio, es una *coqueta*.

La que con estudio y maña

Atosiga al pobre Enrique

Para que su amor explique,

Y al sonreirse, le engaña:

La que da conversacion

Por mañana, tarde y noche,

Al que pasa á pié, ó en coche,

Desde ventana y balcón:

La que finge amor á Juan,

Dice que idolatra á Antonio,

Que se muere por Sempronio,

Y hace cocos á Julian:

La que en la iglesia y paseo,

Lleva tras sí un escuadron

De *pollos*, cuyo turbion

Crece y mengua á su deseo:

La que tierno amor propala

Sin saber lo que es amar:

La que hace á un hombre llorar

Cuando su desden exhala:

La que entre risa y ficciones,

Con rostro de placer lleno,

Vierte el matador veneno
En amantes corazones :

La que exenta de virtud,
Mira insensible, con calma,
Cómo vá á herir en un alma
Su pérfida ingratitud :

La que hace amar y no ama :
La que hace llorar y goza :
La que juega y se alborozaba
De amor con la ardiente llama...

Esa muger, hijo mio,
Si observas con detención,
Verás que su corazón
Está de virtud vacío :

Esa muger veleidosa
Siempre insensible estará :
Ni buena madre será,
Ni puede ser buena esposa.

Hijo, con calma he estudiado
A la beldad que te inquieta,
Y creo que es la *coqueta*
Indigna de un hombre honrado.

Aprecia el consejo bien
Y sírvate de gobierno :
No caigas en el infierno,
Yendo á buscar el Eden.»

Reflexionó el pobre Antonio
En lo que el papá decía,
Y á contar desde aquel día
No piensa en el matrimonio.

F. DE P. VELAZQUEZ Y LORENTE.

Setiembre, 1859.

MORIR AMANDO.

En el seno de un bosque
El arrullo sentí de dos palomas.
Sobre una verde rama
Llena de flores mil ricas de aromas,
Las vi cantar de su amorosa llama
La célica dulzura.

Besábanse, peligros olvidando,
En la fresca espesura.
Y vi también el escondido fuego
Que su tierna mirada enardecía,
Y templé mis enojos
Al ver su afán ; al percibir sus ayes...

El amor se escondía
En su voz, en sus picos, en sus ojos.
De pronto suena el espantoso ruido
De traidora descarga,
Y con ella un gemido :

Mi vista bajo y en la tierra veo
Turbios los ojos que animó el deseo.
¿ Acaso el alma lamentó la suerte
De los dulces esposos ?
¡ Ah, no ! que al ver su muerte
Con envidia esclamé ; fueron dichosos !
¿ Cabe gloria mayor á los que amando
Pasan la corta vida ?

Dos corazones que en su fé creciente
Se adoran con delirio,
Son dos naves que siguen
El mismo rumbo en espaciosos mares.
Del rojo sol ardiente
Reciben por do quier los mismos rayos,

Un mismo soplo sus tendidas velas
Y alegres banderolas
Estremece al pasar, las mismas olas
En torno de ellas braman,
Los mismos triunfos á su paso aclaman,
Al puerto mismo se dirigen solas.
Dos pajarillos son que al mismo Cielo,
Cantando su amor,
Encaminan su vuelo.
Son dos plantas nacidas
Para crecer y para dar sus flores
Y marchitarse unidas.
¿ Qué poder hay bastante
Para quebrar su plácida cadena ?
Les hiere con su dardo penetrante
Amarga y honda pena,
Y en su férvido amor consuelos hallan :
Arrójales contraria la fortuna
A diferentes puntos,
¡ Y siempre viven y palpitan juntos !
Corazones heridos
Por el rayo de amor que va en la tierra
Despertando el anhelo ;
¿ Qué bien mas grande que el morir unidos
Al dulce ser que nos depara el Cielo ?

JULIO DE EGUILAZ.

ANACREÓNTICA.

Imitacion de otra de D. José Ignacio de la Casa.

Durmiendo á pierna suelta
Y al sol por no haber sombra,
Soñé que Gil mamaba
Los tragos de mi bota.
Yo entonces soñoliento,
Quise alzarme con sorna,
A vengar con su muerte
Los tragos que me roba.
Mas frotéme los ojos
Y al ver sola mi bota,
Reclinado en su panza
Volví á dormir la mona.

ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

Noticias varias.

Con el título de *América y España* consideradas en sus intereses de raza ante la república de los Estados-Unidos del Norte, se está imprimiendo en Cádiz un interesante libro debido á la pluma del Sr. D. José Ferrer de Couto, á cuyos estudios se consagra hace años con una fuerza de voluntad verdaderamente admirable.

En las últimas escavaciones de la cantera del puerto de Tarragona y dentro de la cisterna que dimos cuenta haberse descubierto en aquel punto, se encontró un fragmento de lápida romana fracturada en la que únicamente se lee :

..... VLIVS. C. F.
..... S VETERA
..... ERITA. AVG

cuyo sentido solo puede adivinarse y parece decir : *Cayo Tulio, hijo de Cayo.... veterano, natural ó que ejerció algun cargo en la ciudad de Emerita Augusta.* (Mérida.)

La Junta provincial de Agricultura de Ciudad-Real, accediendo á lo solicitado por varios labradores y ganaderos,

ha tenido á bien diferir para el dia 25 del actual, la solemne apertura de la Exposicion pública, la que tendrá efecto dicho dia á las diez de su mañana en el Instituto provincial. El mismo dia, á las cuatro de su tarde, pasará el jurado á la plaza de los toros á reconocer la ganadería.

Anúnciase la salida de otro nuevo periódico, escrito expresamente, según parece, para las personas de cortos alcances. Se titulará el *El Telescopio*.

Se tienen noticias relativas al establecimiento del cable eléctrico submarino balear, y de ellas se desprende, que ya se hallan terminados los trabajos de sondeo, y que en breve se empezarán los necesarios para la inmersión del cable que debe poner á Menorca en comunicacion directa con la Península. Parece que la casa de Ladico hermanos, es la que tiene la consignacion para recibir los efectos.

Por esta seccion, GARCIA.

Variedades.

Constantes en nuestro propósito de ser galantes con nuestras bellas suscriptoras, las regalamos el siguiente precioso ramillete, formado con las mas bellas flores, que hemos hallado en los jardines de la humana inteligencia.

X —La muger es el horno del diablo. (San Bernardo.)

—La muger buena es mas rara que el ave fénix. (San Gerónimo.)

—La muger tiene el veneno de un áspid y la malicia de un dragon. (San Gregorio.)

—La muger es el jefe del pecado, el instrumento del diablo, el destierro del paraíso y la destruccion de la primera ley que el Cielo dió al hombre. (Orígenes.)

—La cólera del diablo no es tan temible como la de la muger, porque el diablo está solo, y la muger tiene la ayuda del espíritu maligno. (Tertuliano.)

—La muger es un enemigo de la amistad; una pena lamentable, un mal necesario, una tentacion natural, una calamidad deseable, un peligro doméstico y un daño deleitable. (San Juan Crisóstomo.)

—La muger es el fomento del pecado. (San Agustín.)

—Entre mil hombres hay uno bueno; entre todas las mugeres del mundo no hay una que lo sea. (Salomón.)

—La muger es el mas horrible de los males. (Eurípides.)

—La tierra y el mar producen gran número de animales feroces; pero la muger es el mas feróz de todos ellos. (Menandro.)

—La muger es un hombre imperfecto. (Philon.)

—Tan fatales son las mugeres para el género humano, que hasta las mas honradas hacen la desgracia de sus maridos. (Hesiodo.)

—La naturaleza solo hace mugeres cuando no puede hacer hombres. (Aristóteles.)

—Sin las mugeres, los hombres hubiesen conversado con los dioses. (Cicerón.)

—Cuando oigo hablar á una muger, huyo de ella como de una víbora. (San Pedro.)

—No se debe contar á las mugeres entre los individuos de la especie humana. (Cufas.)

—La muger es un diablo perfeccionado. (Victor Hugo.)

—Las mugeres solo son algo cuando nada son los hombres. (Chanmette.)

—La muger es el verdugo de la razon del hombre. (C. Ledema.)

—Cambiamos todas estas flores por una sola muger, sin que nos causen espanto las ALABANZAS de tantos hombres ilustres.

(REDACTORES DE LA RIBERA DEL TAJO.)

ORIGEN DE VARIAS FLORES.

El clavel proviene de Italia. El lirio de Siria. La margarita de la China. El tulipan del Asia. El laurel de la isla de Creta. La rosa comun de Europa. La rosa de cien hojas del Cáucaso. La verdolaga del Asia. La escorzonera de Africa. La tuberosa de Ceilan. El narciso de Italia. La yerba doncella de Madagascar. El geráneo del Cabo de Buena-Esperanza. La hortensia de la China. El heliótropo del Perú. La siempreviva de Oriente. El lirio cárdeno de Francia. El jacinto de Turquía. La luisa de la India. El mirto del Asia. La sensitiva de América. El girasol del Perú. El aneto de Italia. La anémona de la India. La ogiacanta ó espino blanco de Francia. La balsamina de la India. El lirio purpúreo de la China. La madre-selva de Italia. El ababol ó amapola de Turquía.

EPÍGRAMAS.

—Tus noticias no son nuevas
Y no me sacan de dudas;
Es necesario que acudas
Con pruebas al canto, pruebas.
—Eso corre de mi cuenta:
Espérate aquí un momento,
Me verás volver contento
Con diez mil pruebas..... de Imprenta.

Su enamorado Matias
A Juana la fué á decir:
Maldigo de tus manías,
¡Ay muger! todos los dias
Tienes gana de reir.
Ellos disculpa se dieron
Que yo no sé cual sería,
Solo sé que se rieron
Y desde que tal hicieron
Riendo están todavía.

GABRIEL BUENO.

SOLUCION Á LA CHARADA DEL NÚMERO ANTERIOR.

Con un palo ví que un hombre
Pintaba el mapa del mundo:
Me sorprendí y en efecto
Salió muy malo el dibujo.
Le dejé obrar y siguiendo
A la campiña mi rumbo,
Pasé la tarde escuchando
De una PALOMA el arrullo.

ENGRACIA GUTIERREZ DE DIEGO.

CHARADA.

Acostumbro yo á jugar
Con mi segunda y tercera:
En mi tercera y primera
Ilustre raza has de hallar.
Vé en prima y terciá al instante
Grande animal y pequeño,
Y mi todo hallas tal cual
En el año de abundante.

GABRIEL BUENO.

Editor responsable, D. Juan Bueno.

TOLEDO: 1859.

IMPRESA DE SEVERIANO LOPEZ FANDO,

Ancha, 34, y Nuncio Viejo, 11.

For la copia,
N. P. del A.